

SANTOS, Boaventura de Sousa (2018):
*The End of the Cognitive Empire.
The Coming of Age of Epistemologies of the South.*
Durham y Londres, Duke University Press, 2018

CARLES VERA GÓMEZ Y RAQUEL CLARES SÁNCHEZ
DEPARTAMENTO SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Vivimos un tiempo excepcional, en el que las injusticias sociales más alarmantes no despiertan la indignación o la voluntad política necesarias para combatirlas. Un tiempo en el que no parece haber ninguna alternativa al capitalismo global, ya que toda disidencia, toda ideología contestataria, ha sido absorbida por el sistema o ha perdido toda credibilidad. *The End of the Cognitive Empire. The Coming of Age of Epistemologies of the South* introduce una propuesta firme para un cambio epistemológico basado en la constante reinterpretación del mundo (entendida como proceso ineludible para su transformación). Este proceso de reinterpretación requiere asumir la centralidad de las diversas luchas contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado que defienden una justicia global. Sin estas luchas las “epistemologías del Sur” no pueden tener lugar. El autor, Boaventura de Sousa Santos, es profesor emérito de Sociología en la Universidad de Coimbra (Portugal), profesor distinguido del Institute for Legal Studies de la Universidad de Wisconsin-Madison, además de impulsor del Foro Social Mundial (FSM). En esta obra, estructurada en tres partes, el autor aborda la configuración de un amplio marco teórico de las epistemologías del Sur, pasando por los problemas metodológicos que surgen en la investigación, para finalmente centrarse en los desafíos pedagógicos que estas epistemologías plantean.

Santos parte de la premisa de que no puede haber justicia global sin justicia cognitiva global.

De acuerdo con el autor, las epistemologías del Sur son un aporte ambicioso para la lucha por esa justicia global cognitiva, partiendo de que “la comprensión del mundo excede de lejos la comprensión occidental del mundo” (23), y asumiendo que “la experiencia cognitiva del mundo es extremadamente diversa, y la absoluta prioridad que ha recibido la ciencia moderna ha supuesto un epistemicidio masivo” (311). Las epistemologías del Sur cuestionan las concepciones hegemónicas de la epistemología; estas son las epistemologías del Norte. A este respecto, pese a que el concepto recurre a la dicotomía Norte-Sur, no hace referencia a un dualismo que opone un conocimiento válido frente a otro, sino que queda referido a la producción de conocimiento por parte de aquellos grupos sociales que, en un contexto de resistencia, ante la opresión del poder dominante (patriarcado, capitalismo y colonialismo) han germinado como experiencias de resistencia, como contrapoder al conocimiento dominante. Dichos contextos de resistencia no se delimitan geográficamente en el Sur, por lo que el concepto de epistemologías del Sur no se circunscribe en términos geográficos, sino más bien delimita su razón de ser en la idea de que la gran diversidad de experiencias de lucha, como conocimientos vividos, constituyen un Sur antiimperialista frente a las epistemologías dominantes.

Según el autor, el objetivo de las epistemologías del Sur es “permitir a los grupos sociales oprimidos representar el mundo como suyo y en sus propios

términos, porque sólo así podrán ser capaces de cambiarlo según sus propias aspiraciones” (16). De este modo, con el término epistemología se pretende abordar el sentido de la validación o identificación del conocimiento, teniendo en cuenta su diversidad de formas, incluso aquellas formas de conocimiento no reconocidas; este es el sentido que el autor da a la llamada sociología de las ausencias, referida a formas de conocimiento producidas por los sujetos ausentes, aquellos sujetos (individuales o colectivos, personalizados, pero también despersonalizados o sin autoría) que son considerados incapaces de producir un conocimiento válido desde la óptica del conocimiento científico dominante. La sociología de las ausencias, junto con la sociología de las emergencias, la ecología de los saberes y la traducción intercultural son las ideas fundamentales sobre las que se construyen las epistemologías del Sur. Estas ideas, ya expuestas por Santos durante años en varias de sus obras, son analizadas en su último libro con la voluntad de establecer un marco teórico y metodológico para una nueva praxis que permita superar el universalismo del pensamiento eurocéntrico dominante. De hecho, puede interpretarse esta obra como una estructuración de las problemáticas analizadas en el marco del proyecto ALICE –Strange Mirrors, Unsuspected Lessons: Leading Europe to a New Way of Sharing the World Experiences (2011–2016)–, ante las potenciales aplicaciones de las epistemologías del Sur en varios contextos, en particular en las universidades, en relación con el papel que estas instituciones tienen como generadoras de conocimiento y formadoras de presentes y futuros investigadores.

A lo largo de las tres partes que componen el libro, se definen los conceptos como herramientas para enfrentar los nuevos desafíos metodológicos y analíticos que plantean las epistemologías del Sur, identificando los medios y mecanismos de exclusión (lo que Foucault identificaría como dispositivos de poder) a través de la aplicación de nuevas estrategias en aras de lograr una justicia cognitiva global. Ello supone abordar cuestiones referidas a la manera de descolonizar el conocimiento a través de lo que el autor denomina una restauración ontológica (desarrollo de conceptos y teorías *postabisales*), a

través de un proceso necesariamente paulatino, a largo plazo y asimétrico, que aborde el reconocimiento de la diversidad epistemológica del mundo. A este respecto, si en la naturaleza de la metodología dominante se llevan a cabo lógicas extractivas, a través de este giro metodológico se emprendería un camino hacia la articulación del conjunto de conocimientos (artesanales, prácticos, empíricos). De esta forma, el científico social en particular se concibe como un artesano que trabaja con metodologías no extractivas al otro lado del abismo del pensamiento eurocéntrico.

Intentar comprender el alcance del imperativo asumido y legitimado del conocimiento hegemónico implica atender a las mismas bases en las que se fundamentan las epistemologías del Norte, prestando atención a algunas de las suposiciones básicas en las que se fundamentan, tales como el rigor científico, el universalismo, la verdad y la neutralidad (como condición de objetividad) entre otras; suposiciones que se presentan en nuestro imaginario global como la única forma de representar, entender y transformar el mundo, concibiendo la humanidad como un todo homogéneo que niega la existencia de una línea abisal que separa las sociedades (metropolitanas, coloniales) a través diversos modos de dominación moderna (generadores de mecanismos de exclusión). La línea abisal indica la forma en la que las epistemologías del Norte separan sus sociedades del resto, a través de lo que podría considerarse una línea invisibilizada (no reconocida y legitimada) que se enmascara a través de “falsos universalismos” (un conocimiento dominante que representa el mundo como propio, y que justifica y reproduce los mecanismos de poder dominante).

Sin embargo, Santos no rechaza la ciencia moderna, ésta debe ser interpretada en el marco de las mencionadas ecologías del conocimiento, no hay un conflicto entre la ciencia y otras formas de conocimiento. El dominio excluyente de la ciencia moderna no se puede comprender sin la posición de poder derivada de la supremacía militar y el dominio económico de Occidente desde el advenimiento de la modernidad. En el contexto actual, la ciencia está atrapada en una lógica cerrada: sólo resuelve los problemas que la ciencia define como científicos.

Las dimensiones políticas, culturales y éticas de los problemas científicos eluden a la propia ciencia. Así pues, toda intervención epistemológica es una intervención política. Las epistemologías del Sur buscan “generar una demanda radical para la democratización del conocimiento, una demanda para la democracia cognitiva” (295).

Esta estrecha relación entre epistemología y política evidencia la trascendencia de la crítica del autor a las epistemologías del Norte. Santos aboga por nuevas formas de conocimiento que ponen en cuestión la cosmovisión universalista occidental, incluyendo aquellas ideologías occidentales contrahegemónicas agotadas, las ideas históricas de liberación nacional como la revolución, el socialismo, el comunismo o el nacionalismo. Incluso el marxismo, que el propio autor ha considerado en ocasiones como la mejor forma de conocimiento emancipador de la modernidad occidental, se terminó convirtiendo a través de la tradición marxista en un ejemplo de pensamiento abisal eurocéntrico. En el contexto actual, la lógica dicotómica propia del pensamiento occidental que crea una falsa ilusión de suma cero de las luchas (como es el caso de los conceptos de revolución y reformismo) se ha evidenciado como errónea, en tanto que escoger una de las dos vías en oposición a la otra es como no escoger ninguna. La justicia global sólo es alcanzable a través de un cambio epistemológico que garantice la justicia cognitiva. Alcanzar el horizonte global de la emancipación social, la idea de que otro mundo es posible, requiere cambiar la forma en que se conciben las ciencias, incluyendo otras ciencias que existen en otros contextos con la misma validez.

Algunos de los problemas analizados en el libro quedan diluidos en la gran diversidad de conocimientos todavía por estudiar y metodologías por desarrollar. En el plano de las pedagogías postabisales destaca el papel de la universidad como institución contrahegemónica. La rigidez

institucional propia de la universidad capitalista y la universidad colonialista es confrontada con la propuesta de la universidad polifónica (antesala de la pluriversidad y la subversidad), que se define por un compromiso plural con las luchas sociales, expresado de forma convencional y no convencional (es decir, excediendo los límites formales de la institución). El cambio de las universidades desde la perspectiva de las epistemologías del Sur es de gran importancia si se tiene en cuenta que la mayor parte del conocimiento relevante para la vida de la gente que se genera en el mundo es oral, mientras que las universidades valoran casi exclusivamente el conocimiento escrito y científico. Desde la lógica de la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias, el cambio en la universidad y en los centros de investigación es el primer paso para combatir el epistemicidio y fortalecer las luchas sociales articulando las distintas experiencias a nivel global en el marco de una ecología de los conocimientos.

El papel de la universidad como impulsora (o detractora) de la justicia cognitiva global debería ser considerado un debate prioritario. Como el propio Santos afirma, el resultado de este libro no es brindar unas conclusiones, sino establecer una base desde la que desarrollar nuevas vías de investigación que contribuyan a apoyar las luchas sociales a nivel global a través de entidades culturales híbridas que impliquen un mestizaje cultural y conceptual, uniendo elementos occidentales y no occidentales. Las universidades del mundo, en caso de iniciar un proceso democratizador hacia nuevas metodologías y pedagogías postabisales (hacia la pluriversidad y la subversidad) podrían llegar a situarse como centros vertebradores desde los que articular a través de las epistemologías del Sur la gran variedad de experiencias de luchas sociales a nivel global, recogiendo todos los conocimientos que éstas generan para reinterpretar el mundo, condición indispensable para su transformación.

